

II

VEGA BAJA (ÉPOCA VISIGODA)

El espacio de la Vega Baja vio como sus edificios romanos se fueron arruinando en el siglo V y, en el siglo siguiente, Toletum pasaría a ser Urbs Regia, la Regia Sedes Toletana, la capital del reino germánico de los visigodos y sobre las colinas se desarrolló la ciudad y en la vega el Suburbium. Si Atanagildo hizo de la ciudad la capital del reino, ya antes Teudis había promulgado leyes desde aquí y Leovigildo haría de ella su gran centro de poder.

El Circo romano, ya en desuso desde el siglo V, fue la gran cantera donde sus materiales fueron expoliados para construir nuevos edificios, como la basílica martirial de santa Leocadia, erigida en el siglo IV o principios del V reutilizando sillares del circo abandonado. En las excavaciones de Palol se descubrió una potente cimentación de 2 metros de espesor, reforzadas con contrafuertes exteriores. A principios del siglo VII el rey Sisebuto, a instancias del obispo Eladio, inició la construcción de una magna basílica, sede de varios concilios toledanos (IV, V, VI Y XVII). A ella pertenecerían los restos del Credo epigráfico y una placa-nicho descubiertos por Manuel Jorge Aragoneses en las proximidades del Cristo de la Vega en 1956, en unas obras de canalización de aguas. La basílica sería lugar de enterramiento de varios reyes visigodos, así como de arzobispos toledanos, entre ellos San Ildefonso. Este edificio sería demolido en época musulmana, en especial durante el asedio a la ciudad rebelde por el califa Abderrahman III hacia el año 930.

Además en esta zona se ubicaría el pretorio o palacio de verano, lugar desde el que saldrían y al que regresarían las tropas en las campañas militares visigodas. Junto a él se edificaría la basílica pretoriense de San Pedro y San Pablo, localizada parcialmente en las excavaciones efectuadas en el siglo XVIII y posiblemente desaparecida a finales del siglo XX. Esta basílica también fue sede de numerosos concilios toledanos (VIII, XII, XIV, XV, XVI).

En los terrenos de la Vega Baja se ha localizado un tesoriillo de trientes o monedas visigodas, restos de posibles balanzas, restos de ostras que hablarían de un comercio de lujo a larga distancia para un grupo social económicamente fuerte, así como restos de cerámica, huesos decorados como la escena que presenta a Jesús y la samaritana en el pozo, fichas de juegos, una pizarra inscrita y otros muchos elementos que nos hablan de la importancia de este periodo.

Cerca de las basílicas se desarrollaría un área cementerial y ha aportado diversas estelas funerarias, algunas de ellas descubiertas en el siglo XVIII por obra de dos canónigos toledanos entre los que destacaba D. Francisco Antonio de Lorenzana, más

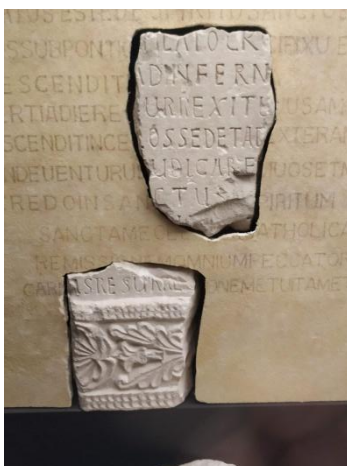
tarde cardenal de Toledo. Los textos se fechan en el siglo VI y mencionan a difuntos como Immafrita, Sagenis, Aspidia, ...completando así las fuentes arqueológicas los datos aportados por las fuentes literarias.

El repertorio arquitectónico aparecido en Vega Baja es muy abundante con cimacios, columnillas, capiteles, frisos,... con una concentración mayor en la aparición de piezas en las proximidades del Cristo de la Vega (basílica martirial de Santa Leocadia de Toledo) y la Fábrica de Armas (basílica pretoriense de San Pedro y San Pablo).

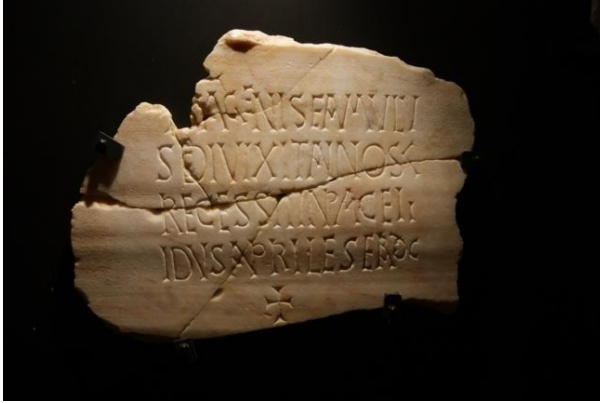
La importancia de los concilios toledanos es enorme, pues no solo eran lugares para discutir sobre asuntos espirituales, sino también sobre temas temporales como leyes, organización del reino,...Su valor reside en ser las primeras asambleas de lo que en el futuro será Europa y cuyas raíces se hunden hasta el periodo visigodo toledanos de los siglos VI y VII.

En el siglo VIII la irrupción de los musulmanes en una guerra civil visigoda marcará el colapso del reino visigodo tras la derrota del ejército real en la batalla de la Janda o del Guadalete (año 711) y el rápido avance de los musulmanes que completarían la ocupación de gran parte de la península Ibérica. Este colapso provocaría el ocultamiento de las coronas reales visigodas en Guarrazar, no siendo redescubiertas hasta mediados del siglo XIX. Las crónicas islámicas hablan de los tesoros descubiertos en el Toledo visigodo, haciendo referencia a una pieza mítica: la Mesa de Salomón, expoliada por los romanos tras la conquista de Jerusalén en el siglo I, pasando a los visigodos en el saqueo de Roma de principios del siglo V. La Mesa saldría de Toledo para marchar a Damasco, la capital del Califato islámico.

Francisco Javier Fernández Gamero



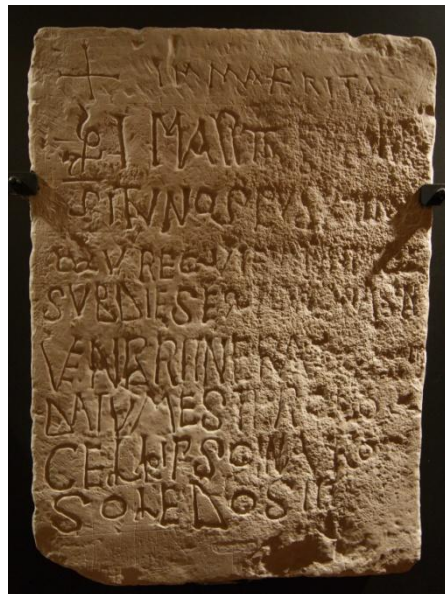
Credo epigráfico y tesorillo visigodo de las excavaciones de Vega Baja.



Inscripciones funerarias de Sagenis y Aspida.



Pendeloque con gema, tesorillo de trientes y hueso decorado con la escena de Jesús y la samaritana en el pozo.



Placa-nicho de Vega Baja e inscripción funeraria de Imafrita.



Cruz, capitel y vitrina con materiales de Vega Baja en el Museo de los Concilios.